

ORAR ES UN ENCUENTRO

DESDE LA VIDA

C
O
N
E
L
P
A
D
R
E

No se trata de buscar "orar" siempre con palabras: hablan los gestos de la vida, como todo lo que hacemos de cara a los demás.

Si procuramos hacerlo bien, con atención y amor... ofreciéndoselo al Padre, aunque sea por medio de una "mirada", ya son en sí una oración simple y profundamente arraigada en la vida.

Cuando nos ponemos en camino importa mucho lo que llamaríamos una interiorización de la plegaria.

Hemos de buscar simplificar la misma y crecer en confianza, hasta hacer de la oración un largo y continuado ejercicio de amor.

Este camino estará siempre marcado por un deseo sincero de "encontrar" al Padre y de "hambre y sed" de El.

Conviene destacar el papel de la confianza. Fiarnos de El, confiar en su Amor y en la fidelidad de su Palabra.

* "El siempre está a la puerta y espera."

* El nunca falla.

* El Padre siempre acompaña.

* "Su fidelidad dura por siempre".

TEXTOS PARA MEDITAR

Lc 5, 15-16

"Su fama se extendía cada vez más, pero él se retiraba a lugares solitarios, donde oraba"

Lc 10, 38-42

"Marta, Marta, te afanas y preocupas por muchas cosas; sólo una es necesaria. María ha escogido la mejor parte".



Hoja de comunicación de las parroquias de la Manga del Mar Menor

En nombre de Dios Padre...

SALIMOS DE LA NOCHE Y ESTRENAMOS LA AURORA

Quinta Semana de Cuaresma

Hemos escuchado estos domingos de Cuaresma, como escuchaban los catecúmenos que recibían el bautismo en la gran fiesta de Pascua, palabras hermosísimas cargadas de esperanza:

* *Nunca la tentación supera tus fuerzas. Dios está contigo en el desierto.*

* *Esperamos un mundo nuevo, un hombre nuevo, transfigurado en amor.*

* *Para la sed e insatisfacción humana, se ofrece un agua viva, un surtidor que se mete en las entrañas.*

* *Todo tipo de cegueras se curan en la piscina del Enviado. Hay salvación para todas las miserias humanas*

¿Y la más terrible, la muerte?

El mensaje final de la Cuaresma es claro:

* *La muerte también será vencida. No tendrá la última palabra.*

Hay Alguien con poder sobre la muerte, capaz de abrir los sepulcros y resucitar a los muertos.



Ven, alegría entregada a todos los corazones; Da al sediento el Agua de la Vida, al hambriento, el Pan de Vida

**Anunciad el Evangelio
a todas las gentes**

QUINTA SEMANA

Domingo

1ª - Ez 37, 12-14

Sal. 129, 1-8

2ª - Rom 8, 8-11

Ev. Jn 11, 1- 45

Lunes

1ª - Dn 13, 1-9. 15-62

Sal. 22, 1-6

Ev. Jn 8, 1-11

Miércoles

1ª - Dn 3, 14-20. 91-95

Sal. Dn 3, 52-56

Ev. Jn 8, 31- 42

Jueves

1ª - Gn 17, 3-9

Sal. 104, 4-9

Ev. Jn 8, 51-59

Viernes

1ª - Jr 20, 10-13

Sal. 17, 2-7

Ev. Jn 10, 31- 42

Sábado

1ª - Ez 37, 21-28

Sal. Jr 31, 10-13

Ev. Jn 11, 45-57

¡VIVA EL HIJO DE DAVID!

**Evangelio del
Domingo de Ramos**

Quando se acercaban a Jerusalén y llegaron a Betfagé, junto al monte de los Olivos, Jesús mandó a dos discípulos, diciéndoles:

- Id a esa aldea de enfrente y encontraréis enseguida una borrica atada, con un pollino; desatadlos y traédmelos. Y si alguien os dice algo, contestadle que el Señor los necesita, pero que los devolverá cuanto antes.

Esto ocurrió para que se cumpliese lo que dijo el profeta:

Decid a la ciudad de Sión:

Mira a tu rey que llega,

*humilde, montado en un asno,
en un pollino, hijo de acémila*

Fueron los discípulos e hicieron lo que les había mandado Jesús; trajeron la borrica y el pollino, les pusieron encima los mantos y Jesús se montó. La mayoría de la gente se puso a alfombrar la calzada con sus mantos; otros la alfombraban con ramas que recortaban de los árboles. Y los grupos que iban delante y detrás gritaban:

- ¡Viva el Hijo de David!

- ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!

Al entrar en Jerusalén, la ciudad entera preguntaba alborotada:

- ¿Quién es este?

La gente contestaba:

- Este es el profeta, Jesús, el de Nazareth de Galilea. (Mt 21, 1-11)

En Dios, Padre Misericordioso

**RECONCÍLIATE
con EL**

En vísperas de la Semana Santa todos necesitamos encontrarnos con el amor misericordioso de Dios Padre, pero esto no será posible si tu mirada no se cruza con la mirada de Cristo.

La figura de Pedro puede ayudarte a este encuentro amoroso, porque se parece bastante a nosotros: impulsivo, seguro de sí mismo, no reza, no reflexiona, no se prepara... se olvida en algún momento de Jesús... no le conoce.

Tampoco yo quiero conocer al que me necesita. ¿Para qué complicarme la vida? ¡Ya tengo bastantes complicaciones...! ¿Qué puedo hacer yo?... ¡Para eso están los otros!

Deja que Jesús te mire y verás muchas cosas que no quieres ver. Sentirás dentro de ti un dolor vivo y una alegría liberadora. Te habrás encontrado con el abrazo amoroso del Padre.

